ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡VALIENTE NOCHE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

arreglado á la escena española por

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

21

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
»	»		A cada cual lo suyo......	1	Sres. Mendez y Arroyo.	Todo.
5	4		Crísis total-j. o. v.........	1	D. Eusebio Sierra......	Todo.
8	4	c	El cementerio del año, *revista*.................	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2		Enciclopedia-c. a. p......	1	C. Navarro.........	Todo.
3	3		El domingo-d. o. v.......	1	C. Navarro.........	Mitad.
2	2		En el pecado.. -p. o. v....	1	Juan M. de Eguilaz.	Todo.
4	2		El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
»	»		Engañar al enemigo......	1	Francisco F. García.	»
4	1		El primer número-j. o. v..	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2		El sonambulismo-c. o. p..	1	Clemente G. de Castro	»
4	2		El Tio Petardo-j. a. p......	1	Juan M. de Eguilaz..	»
»	»		El vil metal.............	1	Eduardo Aules......	»
»	»		Firme, coronel...........	1	José Olier..........	»
4	1		Jugar con el fuego.......	1	C. Navarro.........	»
»	»		Las Américas............	1	Sres. C. Navarro y Gorriz.	»
3	1		La estatura de papá-j. o. p.	1	S. Castilla y Weyler.	»
1	3		La Macarena-j. o. p.......	1	D. José Orozco.........	»
4	3		La plaza de la Cebada....	1	Pedro Yarto.........	»
3	2		Los gorrones-j. o. p.......	1	Manuel Matoses....	»
4	2		Mala sombra-j. o. p.......	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2		Medias suelas y tacones-s. o. p.................	1	C. Navarro.........	»
3	3		Miss-Leona-j. v. p........	1	C. Navarro.........	Todo.
2	2		¡Nicolás! —c. o. p..........	1	Eusebio Sierra......	»
»	»		Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro.........	Mitad.
2	2		Oler donde guisan-c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	3		Perros y gatos-j. o. v......	1	José Estremera.....	»
4	2		¿Si me saldré con la mia?	1	D. M. G. de Cádiz......	»
»	»		Soy un Caníval..........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo.
2	1		Un recalcitrante-c. o. p...	1	Juan Marina.......	»
»	»		Valiente noche..........	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1		Zarandaja-c. o. p.........	1	D. C. Navarro..........	»
»	»		Cosas de Pepe...........	2	C. Navarro.........	Mitad.
3	3		Errar la cura-c. o. v......	2	D. José Olier.	»
4	4		Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
4	3		Sin padre ni madre.......	2	C. Navarro.........	»
2	2		Tú lo quisiste-c. o. v......	2	Pedro Gorriz........	»
9	2		La marca del presidiario-m. a. p................	3	Magin Venancio....	»
7	2		Sucumbir en la orilla-d. o v.	3	D. Luis Oneca.........	»



¡VALIENTE NOCHE!

¡VALIENTE NOCHE!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

arreglado á la escena española por

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin, la noche del 10 de Octubre de 1882.

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	SRA. FERNANDEZ.
CLEMENTINA	SRTA. GRAJALES.
HIGINIO	SR. TROYANO.
MIGUEL ANGEL	SANCHEZ.
RICARDO	ROCHER.
EL PORTERO	COGGIOLA.

La accion en Madrid: época actual.—Derecha é izquierda, la del actor.

ACTO ÚNICO.

Dormitorio elegante. Al foro, cama de matrimonio con grandes cortinas. Puertas laterales, dos á la izquierda y una á la derecha. Sobre una silla, cerca de la cama, un gaban, un chaleco y una corbata. Arrimado á la misma silla, un baston; tres candeleros con bujías sobre un velador.

ESCENA PRIMERA.

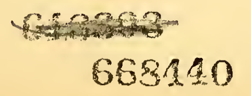
JULIA, luego CLEMENTINA.

JULIA. (Entrando por la derecha.) No hay nadie... La llave en la cerradura y la portería abandonada... Esto se llama una habitacion bien defendida... (Volviéndose hácia dentro.) Clementina! Puedes pasar; tu marido no está en casa.

CLEM. (Entrando.) El muy bribon! Ya estoy deseando confundirle. Hace cuatro dias tan sólo que me marché á Getafe, y en ese tiempo ya me ha sido infiel.

JULIA. Pero, hija, qué marido tan vehemente tienes! Verme y declararme su amor, fué todo una misma cosa.

CLEM. Mónstruo!



JULIA. En parte, tú tienes la culpa. Yo no le conocia; te has empeñado en que le enamorase...

CLEM. Para probar si eran ciertas las noticias que me habian dado de su mala conducta.

JULIA. Yo, para complacerte, me he valido de la mediacion de un amigo, á quien hice que me le presentára. Me he fingido modista, he coqueteado con él; me ha hecho el amor por todo lo alto, yo he fingido que le creia, y esta noche estamos citados para cenar juntos. Ya ves que las cosas han ido de prisa. Ja! Ja! (Riendo.)

CLEM. Infame! Ya estoy arrepentida de haberle escrito avisándole mi regreso.

JULIA. Tienes razon; era mejor sorprenderle *in fraganti*, revelarle despues la farsa, y la leccion seria más provechosa.

CLEM. A qué hora es vuestra cita?

JULIA. A las ocho.

CLEM. Y crees que acudirá á ella á pesar de mi carta?

JULIA. Quién lo duda? Tú le has escrito que llegarás en el tren de las once, es decir, tres horas más tarde, con que hay tiempo sobrado...

CLEM. Entonces, hagamos la prueba.

JULIA. Hagámosla.

CLEM. Ay, querida Julia! Cuánto abuso de tu amistad! ..

JULIA. Bah! Ya sabes que mi carácter es apropósito para estas aventuras. Enviudé muy jóven, y como nada tengo que me dé que hacer... esto me distrae.

CLEM. Es verdad! Tú no tienes que luchar con un marido como el mio.

JULIA. Por hoy, no;... pero... quién sabe?

CLEM. Cómo! Piensas casarte otra vez?

JULIA. Es muy posible. Te acuerdas de Ricardo?

CLEM. Un catalán que, segun me contastes, te hacia la córte antes de tu matrimonio?

JULIA. El mismo. Yo me casé con otro, por conveniencias de familia. Ricardo entonces, despechado, se marchó á Africa.

CLEM. A Africa?

JULIA. Sí; allí se dedicó á comerciar en colmillos de

elefante, haciendo una bonita fortuna, y cuando supo mi viudez, me escribió, ofreciéndome de nuevo su corazon, su mano y sus colmillos.

CLEM. Y tú qué hiciste?

JULIA. Yo le contesté aceptando, porque no lo tomase á desaire.

CLEM. De modo que estará ya en Madrid?

JULIA. No, pero llegará de un momento á otro. (Suenan golpes en la puerta derecha.)

CLEM. Llaman...

JULIA. Será tu marido?

PORT. (Dentro.) Se puede pasar?

CLEM. No, es el portero. Escapemos por esta puerta que da á la otra escalera. (Vánse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II.

EL PORTERO, despues HIGINIO.

PORT. (Entrando resueltamente, con una levita al brazo.) Se puede entrar?... Calle! no hay nadie, y la puerta abierta... Naturalmente! Don Higinio ha salido, su mujer no está en Madrid, y yo estoy encargao del cuidiao de la casa; pero como me paso el dia en la taberna de al lao, y mi mujer en el puesto de frutas de la esquina... Luego dicen que hay ladrones... Mentira! Si hubiera ladrones, no quedarian en este cuarto ni los clavos. (Se oye tararear dentro.) Ahí viene don Higinio... le conozco en lo mal que canta.

HIG. (Entra muy alegre y cantando.) Hola, cancerbero!

PORT. Cancer... Qué? (Vaya un mote!)

HIG. Nada, hombre, nada.

POPT. Aquí tiene usté su levita, limpia de polvo y paja.

HIG. De eso último no es estraño, trayéndola usted. (Toma la levita y la arroja sobre una butaca.) Bueno, voy á vestirme.

PORT. Va usted al teatro?

HIG. No, voy á asistir á una conferencia sobre... sobre...

PORT. (Acercándose curioso.) Sobre?...

HIG. Sobre lo que á usted no le importa. (Se quita el gaban, el chaleco y la corbata.)

PORT. Ah!... Bueno.

HIG. Ha venido el viajero á quien estoy esperando?

PORT. No señor; no ha venido nadie.

HIG. Pues ya no debe tardar. Hace seis dias que me anunció su venida y ya tiene preparada su habitacion. Déme usted esa corbata.

PORT. (Dándole la que está en la silla.) Ahí va.

HIG. Mientras acabo de vestirme, vaya usted á avisar un coche.

PORT. Al momento. (Me parece á mí que el señorito quiere el coche para andar en malos pasos.) (Váse.)

ESCENA III.

HIGINIO.

(Volviéndose de pronto.) Eh? Quién ha dicho que yo soy un bribon? (Pausa breve.) Ah!... Creí que alguien lo habia dicho, porque... porque es verdad Sí, señor; yo, que soy casado, me dispongo á asistir á una cita ilegal con cierta modista encantadora, lo cual no impide que yo adore á mi mujercita, que es encantadora tambien, circunstancia agravante, digna de tenerse en cuenta. Pero, qué diablos!... el hombre es débil, segun afirmamos Pina y yo, y mi esposa no deja de tener su parte de culpa. Un marido tan impresionable como yo, solo, en este Madrid, donde no hay virtud que se respete...

ESCENA IV.

DICHOS.—MIGUEL ANGEL.

M. ANG. (Entra por la derecha con una caja de colores bajo el brazo, una paleta, dos cuadros al óleo y varios

(pinceles.) Salve, hombre dichoso! Salud y fraternidad.

HIG. (Volviéndose.) Quién?... Calle! Miguel Angel!

M. ANG. El mismo. Miguel Angel; nombre ilustre de un gran artista...

HIG. Al cual es en lo único que te pareces.

M. ANG. Porque él copiaba la naturaleza muerta...

HIG. Hombre!...

M. ANG. Y yo la naturaleza viva. Mi especialidad son los animales. Ahora me dedico á los conejos. Vas á salir?

HIG. Sí, un asunto de interés...

M. ANG. Pues yo he venido á decirte una cosa.

HIG. Dila, pero sé breve.

M. ANG. Ante todo, contéstame sin vacilar. Dónde vivo yo?

HIG. Tú? Calle de la Pingarrona...

M. ANG. Eso era ayer; se trata de hoy.

HIG. Déjame de charadas, que estoy de prisa.

M. ANG. Me explicaré. Tú sabes que yo tenia varios muebles de muchísimo valor.

HIG. Sí; un catre de tijera y dos sillas cojas.

M. ANG. Objetos de gran valor... histórico.

HIG. Sí; por lo viejos que eran.

M. ANG. Pues bien; todo, absolutamente todo, me lo han embargado esta mañana y me han plantado en la calle, con el pretexto capcioso de que no pagaba el alquiler. Y... mira qué absurdo! Yo debia á mi casero cuarenta duros, y la venta de mi mobiliario le ha producido cuatro pesetas!... cuatro miserables pesetas!

HIG. Y lo han pagado muy bien.

M. ANG. No he podido salvar más que la ropa blanca. Tres calcetines, una docena de puños, dos docenas de cuellos...

HIG. Y una sola camisa.

M. ANG. Eso es; quiero decir, ésta y la que traigo puesta. Tambien he salvado á Sarah Bernhardt.

HIG. Cómo, á Sarah!..

M. ANG. Sí, mi famosa pipa. Mírala, (Enseñándola.) es su retrato.

HIG. Sí; se parece lo mismo que á mí.

M. Ang. Conque... Qué hago?

Hig. Yo qué sé!

M. Ang. No divagues. Necesito que me dés hospitalidad por esta noche.

Hig. Acabáramos.

M. Ang. Consientes?

Hig. Sí, hombre. Casualmente mi mujer se halla en Getafe cuidando á su tia, que está enferma; una anciana de setenta años...

M. Ang. Vamos... la denticion...

Hig. No seas majadero, Miguel. Además, puedes quedarte en mi cama, porque yo pienso pasar la noche fuera de casa.

M. Ang. Hola! Te aprovechas de la ausencia de tu *chuleta* para irte de... Je!... je!...

Hig. Cómo! Tú supones?...

M. Ang. Esa inquietud... ese esmero en vestirte... Bah! Chico, se la pegas!... se la pegas!

Hig. Chist! Calla, bárbaro!

M. Ang. (Muy bajito.) Se la pegas... Confiesa.

Hig. Pues bien, sí; voy á cenar con cierta modista... pero... por compromiso, por puro compromiso.

M. Ang. De veras? Pues entonces no te incomodes; yo iré en tu lugar.

Hig. Gracias, no es necesario.

M. Ang. Sí, hombre; te librarás del compromiso... Ya que vas á disgusto...

Hig Sin embargo...

M. Ang. Me sacrificaré por tí.

Hig. Y dále, hombre!

ESCENA V.

Dichos.—El Portero.

Port. El coche está á la puerta.

Hig. Voy enseguida. (Coje su gaban.) Con que, ya lo sabes, Miguel; esta noche quedas cobijado bajo mi techo, pero nada más que por esta noche.

M. Ang. Corriente. Voy á colocar estos bártulos por ahí dentro. (Váse por la segunda izquierda.)

PORT. Ha hecho bien en tomar un coche, porque llueve á cántaros. (Saca el pañuelo para limpiarse y deja caer una carta muy arrugada.) Eh?... una carta... Cáspita, pues si es la de usted!...

HIG. Cómo! Es para mí?

PORT. Sí, señor; la trujeron esta mañana, pero como tengo tan mala memoria... (Se la da.)

HIG. (Abriéndola.) De Clementina! (Lee.) «Esta noche llegaré en el tren de las once. No vayas á esperarme; voy acompañada por la familia de Ortiz, que me dejará á la puerta de casa.» (Ah, diablo! todo se ha perdido... Pero no, de aquí á las once hay tiempo.) Oiga usted, portero, si llega el viajero que estoy esperando, le recibe usted y le introduce aquí.

PORT. Pero... Cómo sabré quién es?

HIG. Es verdad; mire usted, se llama D. Ricardo Serret, es catalán, viene de Africa y comercia en colmillos de elefante... Pero, esto no le importa á usted tampoco... está usted enterado?

PORT. Sí, señor.

HIG. Pues mucho cuidado. (Ahora, aprovechemos estas tres horas y lancémonos en los brazos del crímen.) (Váse tarareando.)

ESCENA VI.

EL PORTERO, despues RICARDO.

PORT. Don Ricardo Serret .. catalán... Yo conocí una vez á un catalán, pero no se llamaba Serret, ni venia de Africa, ni comerciaba en elefantes... Ah! y ahora que me acuerdo, tampoco era catalán. Cuál será la alcoba que se le destina?... Como no sea esta... La señora no está en Madrid, y los dos amigos ocuparán la cama de matrimonio.

RIC. (Dentro.) Portera! Portera!

PORT. Eh? Quién llama?... Y se ha colado aquí! (Sale Ricardo en traje de viaje con maletin y sombrerera.)

RIC. No hay portera en esta casa?
PORT. Para servir á usted.
RIC. Cómo! Es usted la portera?
PORT. Sí, señor; es decir, da lo mesmo; yo soy su pariente, su marido, de modo y de manera, que soy una portera macho... vamos, el portero.
RIC. Ya, ya... (Qué bruto es el hombre!)
PORT. Y además, cuido este cuarto en ausencias y enfermedades.
RIC. Pues hágame el favor de decir á don Higinio que está aquí su amigo Ricardo.
PORT. Ah!... Usted es el catalán?
RIC. El mismo. (Qué manera!...)
PORT. El de los colmillos?
RIC. Eh?
PORT. Usté no comercia en colmillos de elefante?
RIC. Sí, señor.
PORT. Diablo!... Será usted un dentista de primera fuerza!
RIC. (Qué bruto es este hombre!) Vamos, avise usted á don Higinio.
PORT. En seguida, en seguida... que vuelva, porque no está en casa.
RIC. Ah! No está?
PORT. No señor. Yo creo que debe haber ido á algun baile, porque se puso todos los trapitos de *acristianar*, y como su esposa está en Getafe...
RIC. Cómo! Usted cree que un hombre formal y casado ..
PORT. Toma... yo... yo lo creo todo! Si me dice usted ahora, pongo por caso, una cosa ú otra, lo creo tambien. Yo soy así. Conque... ahí tiene usted su cama... yo me voy á dar un vistazo á la taberna, digo á la portería. Buenas noches. (Vase.)

ESCENA VII.

RICARDO.

Tipo más original... Pues, señor, veo que mi amigo Higinio me ha destinado un magnífico

dormitorio. A dónde habrá ido á estas horas y con este tiempo? Le esperaré (Se sienta.), ó será mejor esperarle echado, porque estoy rendido. (Se quita la americana y el sombrero y se echa en la cama.) Ajá!... qué colchones tan blandos! Decididamente me establezco en Madrid, renuncio á mis colmillos, y me caso con mi queridísima Julia. Qué felices vamos á ser!... Viviremos el uno para el otro, y estaremos todo el dia... (Bosteza.) Aaaah! Creo que lo mejor será desnudarme y meterme de una vez en la cama. (Se baja de la cama.) Pero antes quisiera un poco de agua... dónde estará el comedor? A ver por aquí... (Vase por la segunda derecha, llevándose una luz.)

ESCENA VIII.

MIGUEL ANGEL con una botella en la mano.—Despues JULIA y CLEMENTINA por la primera puerta izquierda.

M. ANG. Perfectamente. He cenado con los restos de un pollo que habia en el comedor, y me traigo esta botella para pasar la noche acompañado. Ese bribon de Higinio estará en este momento desgarrando inícuamente la blanca túnica de la moral... Por eso no me caso yo... por no desgarrar tambien la blanca túnica... Aaaah! (Bosteza y se acerca á la cama.) Un sorbito! (Bebe en la botella.) Ahora, á dormir. (Se quita la americana y el chaleco.) Ea, buenas noches. (Salta á la cama y cierra las cortinas.)

CLEM. (Entrando seguida de Julia.) Sígueme.

JULIA. Jesús, qué modo de llover!

CLEM. Puesto que mi esposo no ha acudido á tu cita, ya puedo estar tranquila.

JULIA. Sin embargo, no es muy galante tu marido. Dar un planton semejante á una señora...

CLEM No siendo la suya...

JULIA. Digo! Y para cenar... Desengáñate, chica, (Riendo.) es un grosero.

CLEM. Pues mira, en casos como el presente, yo me alegro de que lo sea.

JULIA. Y yo tambien, porque eso prueba que te es fiel, y así ya estarás tranquila. (Se oye roncar á Miguel) Eh? Qué órgano es ese?

CLEM. Calle! Pues si es Higinio! Pobrecillo!... Dormia mientras le calumniábamos. Y suspira! (Ronquido fuerte de Miguel.)

JULIA. Bonita manera de suspirar!

CLEM. Sin duda le acosan los remordimientos por haber pensado...

JULIA. Hija mia, yo te dejo, que es muy tarde. Recibe mi enhorabuena y hasta mañana.

CLEM. Cómo! A dónde vas?

JULIA. A mi casa.

CLEM. Con la noche que hace? Yo no puedo consentirlo. Es preciso que te quedes aquí.

JULIA. Pero mujer...

CLEM. Nada, nada. Precisamente en ese pasillo, á la derecha, hay una habitacion preparada para un amigo de mi esposo que debe llegar á Madrid uno de estos dias. Tú puedes ocuparla.

JULIA. Bueno; me quedaré ya que tú te empeñas.

CLEM. Aquí tienes una luz. (Coje una bujía y se la da.)

JULIA. Gracias; buenas noches.

CLEM. Que duermas bien.

JULIA. Hasta mañana. (Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA IX.

CLEMENTINA.—MIGUEL ANGEL.

CLEM. Pobre Higinio! Y yo que le calumniaba... Ahora le quiero más que nunca. Sin embargo, sabiendo mi llegada, bien pudo esperarme levantado. Estará enfermo? (Llamándole bajito.) Higinio... Higinio!

M. ANG. (Soñando.) Ese catre... me costó tres pesetas!...

CLEM. Qué dice?... (Abre las cortinas.)

M. ANG. Usurero... judío! (De espaldas.)

CLEM. Higinio!...

M. ANG. Vaya usted enhoramala! (Se vuelve manoteando.)
CLEM. Ay! no es él, Dios mio!
M. ANG. (Despertando.) Eh! Quién anda ahí?
CLEM. Será el amigo que esperaba? Oh! corramos á saber... (Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA X.

MIGUEL.—Luego RICARDO.

M. ANG. (Levantándose.) Juraria haber oido una voz femenina... Será la modista de Higinio?
RIC. (Saliendo con una luz.) Eh! eres tú, amigo mio?
M. ANG. (Volviéndose sorprendido.) Ah!
RIC. (Asombrado.) Oh! (Los dos retroceden y se miran mútuamente.)
M. ANG. (Un desconocido... á quien no conozco!)
RIC. (Un intruso!)
M. ANG. Caballero...
RIC. Caballero...
M. ANG. (Si es un ladron, de seguro no viene por mí.)
RIC. Podrá usted explicarme?...
M. ANG. Y usted podrá decirme?...
RIC. El motivo de su presencia?
M. ANG. De mi gallarda presencia quiere usted decir?... Vea usted, cosas de mi padre!
RIC. (Se estará burlando?) Pregunto que hace usted aquí.
M. ANG. Lo mismo iba yo á decirle...
RIC. Acabemos, caballero!
M. ANG. Lo mismo iba yo á decirle...
RIC. (Incomodado.) Señor mio, es usted un majadero!
M. ANG. Lo mismo iba yo á decirle...
RIC. Voto va!... Hable usted ó de lo contrario... Qué hacia usted en este cuarto?
M. ANG. Es muy sencillo; dormir.
RIC. Pero con qué derecho?
M. ANG. Con el derecho del que tiene sueño y cama, y está en su casa.
RIC. Cómo en su casa! Aquí, toda vez que el dueño ha salido, nadie está en su casa más que yo.

M. ANG. Usted?
RIC. Sí, señor.
M. ANG. (Vaya, que no es corto de génio! Quiere anexionarse hasta la casa!...) Pues no es usted poco desahogado, hombre!
RIC. Qué está usted diciendo?
M. ANG. Lo que me da la gana! Tiene gracia el amigo!
RIC. Señor mio... Usted me parece un tunante!
M. ANG. Eso me ha parecido usted á mí desde que entró, aunque tengo la cortesía de no decirlo.
RIC. Va usted á salir de aquí inmediatamente!
M. ANG. Yo? Cá! Quien va á salir es usted.
RIC. Sí? Ahora lo veremos. (Coje el baston y se dirije á Miguel que retrocede.)
M. ANG. (Cogiendo un candelero.) No se acerque usted, ó le descalabro!
RIC. Voy á romperte un hueso, bribon! (Va hacia él.)
M. ANG. Caracoles! Allá va eso! (Le tira el candelero; la bujía se apaga.)
RIC. (Buscando á tientas.) Ah! bandido! No importa, yo te encontraré, y como te coja...
M. ANG. (Buscando á tientas.) (Si yo encontrase una estaca...) (Llegan ambos por distintos lados á la puerta derecha al mismo tiempo que entra Higinio, al cual cojen por un brazo cada uno.)

ESCENA XI.

DICHOS.—HIGINIO.

RIC. Ah!... Ya te tengo; toma bribon! (Le pega un bastonazo.)
M. ANG. Le atrapé! Toma infame! (Le pega un puntapié.)
HIG. Ay! Qué es esto? Socorro! Ladrones!
RIC. (Soltándole.) Calle!... Esa voz...
M. ANG. (Soltándole.) Es Higinio... Diablo!
HIG. Claro está que soy yo! Miguel. Qué significa esto? Te has vuelto loco?
M. ANG. Silencio! Tienes fósforos?
RIC. Sí. (Sacándolos.)

M. ANG. Pues enciende pronto, que hay un ladron en tu cuarto.

RIC. Cómo ladron! (Higinio enciende.)

HIG. Calla! Ricardo! (Le abraza.)

RIC. El mismo.

M. ANG. Ah! Tú le conocias...

HIG. Ya lo creo! Te presento á mi mejor amigo, don Ricardo Serret, comerciante en colmillos.

M. ANG (Sorpresa de Miguel.) Dentista, vamos.

RIC. No señor, en colmillos de elefante, para servir á usted.

M. ANG. Bien, es igual, dentista de esos paquidermos.

HIG. Ricardo, te presento á mi mejor amigo, Miguel Angel, distinguido pintor de animales.

M. ANG. Servidor. Si este caballero desea su retrato...

RIC. Cómo!

M. ANG. Es que tambien pinto figura...

RIC. Celebro mucho...

M. ANG. Y yo...

RIC. Espero que me perdonará...

M. ANG. Y usted á mí.

RIC. Hágase usted cargo... encontrarme un desconocido en mi cama...

HIG. No, hombre, esta es la mia. Tu cuarto está en ese pasillo, á la derecha.

RIC. Ah!... Como el portero me dijo...

HIG. Y á propósito, te suplico que por esta noche admitas en tu compañía á Miguel. Yo pensaba cederle esta cama; pero mi esposa va á llegar, y ya comprendes...

RIC. Bien, chico, con el mayor gusto; entre amigos...

M. ANG. (Este cree que me la dá á mí.) Ya sé yo la clase de esposa que tú esperas, bandido! (Bajo á Higinio.)

RIC. Cuando usted guste.

M. ANG. Vamos allá, pero provistos de lo necesario para hacer frente á todas las eventualidades. (Coge la botella y la pipa.) *Andamio, andamio*, como decimos los italianos. (Mirando á Higinio) (Ah, farsante! Yo me enteraré.) (Vánse los dos.)

ESCENA XII.

HIGINIO.

(Sentándose.) Uf! qué noche! Y lo más gracioso es que no he acudido á la cita, á pesar de que salí sin otro objeto. El coche que ese imbécil de portero me trajo era abierto, y como llovia á mares, no me convenia. Le despido, busco otro coche cerrado, pero inútilmente, porque, como siempre que llueve, por ninguna parte se veia un simon. Calado ya hasta los huesos, veo venir un coche del tranvía, intento subir á él, resbalo y caigo al suelo, poniéndome de barro hecho una lástima. Cómo presentarme así delante de mi conquista? Decidí, pues, volverme á casa, y aquí estoy rendido, mojado, magullado, pero no criminal. He sido fiel á mi Clementina, aunque á la verdad no fué por culpa mia; acostémonos un rato mientras llega, y repongámonos de tantas fatigas. (Se mete detrás de las cortinas y las cierra.)

ESCENA XIII.

DICHO.—JULIA.

JULIA. (Saliendo precipitadamente con los cabellos y el traje en desórden.) Clementina... favor. . socorro!

HIG. Voz de mujer? Debe ser la mia. (Saca la cabeza cubierta con un gorro de dormir.) Demonio!... La modista! Ella aquí! (Se oculta.)

JULIA. (Dirigiéndose a la cama.) Estás ahí? Responde!

HIG. (Asomando la cabeza.) Aquí estoy.

JULIA. Aaaay! (Chillido agudo.)

HIG. Silencio, desgraciada! Qué viene usted á hacer aquí?

JULIA. El marido de Clementina! Caballero, yo...

HIG. Ya sé que he cometido una grosería faltando á su cita, pero ya la explicaré... Ahora lo indispensable es que se vaya usted al momento.

JULIA. Yo? Imposible!

HIG. Pero, quiere usted perderme? Mire usted que espero á mi mujer, á mi verdadera, legítima y auténtica mujer, y si descubre...

JULIA. (Ah! no está con él .. apurémosle.) Caballero, yo no me voy sin que usted me dé cuenta de su conducta.

HIG. Mañana, pasado mañana, el año que viene, cuando usted guste, pero ahora márchese usted por favor!

JULIA. Quiere usted que me vaya sola por esas calles y á estas horas?

HIG. Pues bien ha sabido usted venir á estas horas y por esas calles; pero no importa... yo la acompañaré. Permita usted que me vista, y voy al momento.

JULIA. Bien; espero.

HIG. (Lo que podemos los buenos mozos!) (Se retira.)

JULIA. (Yo no puedo comprender lo que sucede en esta casa; me hallaba en mi cuarto y empezaba á desnudarme, cuando de pronto se abre la puerta y entran bruscamente dos hombres... Gracias á que pude escapar... Dónde estará Clementina?... Tengo un miedo...)

HIG. (Saliendo con el traje en desórden y el gorro de dormir puesto.) Ya estoy listo; cuando usted guste... (Llaman á la puerta derecha.) Cielos! Ya es tarde... mi mujer!

JULIA. (Riendo.) (Pobrecillo!)

HIG. Pronto, pronto, ocúltese usted!...

JULIA. Yo? Nada de eso.

HIG. Por lo que más ame usted en este mundo! (Muy apurado.)

JULIA. Pero dónde?

HIG. Ahí, trás esas cortinas. (Señala la cama.)

JULIA. (Estoy por decirle... pero no; hagamos el papel hasta el fin.) (Llaman.)

HIG. Otra vez! Por Dios, señora... ocúltese usted!... Vamos, vivo! (Julia se esconde trás las colgaduras.)

Ay, qué noche!... Abramos ahora. (Abre la puerta.) Querida esposa! (Abraza á Miguel que entra.) Cómo! Eres tú? (Rechazándole.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—MIGUEL

M. ANG. (Buscando por todas partes.) Dónde está? La has escondido?

HIG. Yo? A quién?

M. ANG. A la modista.

HIG. Caramba! La has visto tú?

M. ANG. Dos veces. Por cierto que...

HIG. Chis! Calla! (Señalando la cama.) Está allí. (En voz muy baja.)

M. ANG. Me lo figuraba. Ah pillin!

HIG. Y mi mujer que llegará de un momento á otro...

M. ANG. Ah pillin! (Muy alto.)

HIG. Silencio! (Tapándole la boca.)

M. ANG. (Muy bajito.) Ah pillin!... Pero de veras viene tu esposa?

HIG. De veras.

M. ANG. Buen tiberio!

HIG. Miguel!... amigo mio... sálvame, llévatela tú...

M. ANG. A tu esposa?

HIG. No, á la otra.

M. ANG. Yo? Y á dónde?

HIG. A donde quieras... á Carabanchel.

M. ANG. A estas horas? No hay tranvía.

HIG. O á Filipinas... á donde quieras!... anda, corre!

M. ANG. A Filipinas? Lo que es como tú no pagues el viaje... Ah! qué idea!

HIG. Veamos.

M. ANG. Dáme cinco duros y la convidaré á cenar. Eso la sosegará.

HIG. Corriente; toma: pero por Cristo, llévatela enseguida. (Llaman.) Adios! Esta vez sí que no hay duda... Mi mujer!

M. ANG. Buena se va á armar!

HIG. Que no salga!... Yo voy á abrir... Qué noche!

(Abriendo.) Querida esposa!... (Abraza á Ricardo que entra.) Demonio! Eres tú? (Rechazándole.)

ESCENA XV.

DICHOS.—RICARDO

RIC. (Buscando por todas partes.) Dónde está? La has escondido?
M. ANG. Otro?
HIG. A quién?
RIC. Chico, explícame lo que aquí pasa, porque me parece muy extraño.
HIG. Nada, hombre; si aquí no sucede nada de particular!
RIC. Que no? Figúrate tú que entramos en el cuarto que me indicastes, cuando de pronto una mujer sale de la alcoba, dá un grito, derriba la luz y huye sin que pudiéramos verla la cara.
HIG. (Vamos, se equivocó de puerta.)
RIC. Luego tú debes saber quién es y dónde está.
HIG. Yo?... Yo no...
RIC. No seas embustero! Está en tu casa, luego...
HIG. (Ah! qué idea!) Sí, verdad es que está en mi casa, pero...
RIC. Pero qué?
HIG. No ha venido por mí.
RIC. Pues, por quién?
HIG. Por... por ése, por Miguel; eso es!
M. ANG. Por mí? (Higinio le hace señas.) Ah!... sí, por mí ha sido.
RIC. Pero, hombre! Y tú consientes esas cosas en tu
HIG. casa? Chico... yo, cuando puedo hacer un favor á un amigo... además, la cita era completamente inocente; esa chica... es... es modelo de Miguel... y éste iba á llevársela al momento... para acompañarla...
M. ANG. A Carabanchel ó á Filipinas, á eleccion de la interesada.
RIC. Cómo?...

HIG. No le hagas caso... es muy bromista.

RIC. Pero... esa jóven... dónde está?

HIG. Al entrar tú, se ocultó, por evitar.... Pero ya que lo sabes todo, no veo inconveniente en que salga, y Miguel la acompañe. Señorita, puede usted presentarse sin temor; este caballero es un amigo de confianza. (Sale Julia.)

RIC. (Sorprendido.) Ah! Ella!

JULIA. (Idem.) Ricardo!

HIG. (Diablo!... Se conocen!)

M. ANG. (Esto se complica.)

RIC. Señora... Mucho me sorprende este casual encuentro.

JULIA. Y á mí, caballero... Pero ruego á usted que no crea...

RIC. Ni una palabra más, por favor, señora. Yo sé lo que debo creer.

HIG. Mira, Ricardo que...

RIC. Silencio! En cuanto á usted (A Miguel.) no le culpo; no puedo enojarme, porque esta señora le haya preferido á mí.

JULIA. Señor mio, esa suposicion es ofensiva! Yo no conozco á este caballero.

RIC. Que no le conoce?

JULIA. El mismo dirá si es verdad.

M. ANG. Verdad desnuda, completamente al natural, sin hoja de parra.

JULIA. Ya lo oye usted.

RIC. Bueno; entonces, no es á éste, sino al otro.

JULIA. Al otro?

HIG. A mí? Hombre... yo te diré...

RIC. Esta señora era mi prometida. Lo entiendes?

HIG. Chico, yo lo siento .. y cree que si hubiera podido figurármelo, no la hubiera...

M. ANG. No la hubiese convidado á cenar.

RIC. A cenar! Esto no queda así. Hora, sitio, armas, habla pronto!

HIG. Pero hombre...

JULIA. Un duelo! Qué locura... Escuche usted... (A Ricardo.)

RIC. Déjeme usted, señora! (A Miguel.) Usted será mi padrino.

HIG. Ah! Piensas que me asusto? Pues corriente, nos batiremos. (A Miguel.) Tú serás mi padrino.

M. ANG. Conformes; seré padrino de los dos. Así no tendré que entenderme más que conmigo mismo.

JULIA. Pero... señores...

M. ANG. Déjelos usted, que no llegará la sangre á la Cibeles.

RIC. Se burla usted? En ese caso, tambien tendrá que batirse.

M. ANG. Yo tambien? Corriente. Será un duelo á terceto, cosa nueva.

JULIA. Están ustedes locos?

M. ANG. Armas, la pistola. Usted hace fuego sobre éste y éste le hace fuego á usted: se hacen fuego ambos y yo hago fuego á los dos. Cosa arreglada. Salgamos.

LOS DOS. Salgamos!

JULIA. Detenéos! (Aparece Clementina.)

ESCENA XVI.

DICHOS. — CLEMENTINA.

CLEM. Qué voces son esas? Qué pasa? Cómo... Ricardo... Miguel!... Ustedes aquí á estas horas?

HIG. (Abrete tierra!)

RIC. Señora...

M. ANG. (Aquí está la gorda!)

CLEM. Ah! Tú tambien?... (A Julia.)

HIG. Diablo, la conoce!

M. ANG. Pero, á esta señora la conoce todo el mundo... menos yo!

CLEM. Que si conozco á Julia, mi mejor amiga, mi compañera de colegio?

JULIA. Sujeta á tu marido, detén á estos señores... Quieren batirse!

CLEM. Cómo!

M. ANG. Lo que es yo, á tercer turno impar.

JULIA. Nuestra broma ha sido la causa de todo. Por complacerte, he dado ocasion...

HIG. Cómo, cómo?

JULIA. Sí, señor; este caballero era... mi novio.

CLEM. Tu novio, el de los colmillos?

JULIA. Justamente; y ahora, supone...

CLEM. (A Ricardo.) Oh! tranquilíccse usted. Todo ha sido ficcion.

HIG. Ficcion?

JULIA. Por complacer á su esposa de usted, que dudaba de su cariño, y quiso poner á prueba su fidelidad.

HIG. Ah!... Pues creo que ya se habrá convencido...

CLEM. Completamente. Ya sé que no acudiste á la cita.

HIG. (Gracias al tranvía y al barro.)

M. ANG. Qué ideas! No hay en todo el género humano hembras peores... que las mujeres!

JULIA. (Á Ricardo.) Y ahora que ya sabe usted la verdad, caballero, y que me juzgará de otro modo, hemos concluido para siempre.

RIC. No, por Dios, Julia. Yo la pido perdon y vuelvo á ofrecerle mi amor, mi mano...

HIG. Y sus colmillos?

M. ANG. Toda la dentadura!

JULIA. Si me promete usted no volver á dudar de mi...

RIC. Prometo cuanto usted quiera.

JULIA. En esc caso, perdono.

HIG. (Bajo á Miguel.) Oye, tú; devuélveme los cinco duros, que ya no los necesitas.

M. ANG. Que no los necesitas? Luego me los regalas? Gracias, generoso amigo! (Estrechándole la mano.)

(Al público.)

Aunque es la suma elevada
pues que me saca de apuros,
perdono los cinco duros
por una sola palmada.

FIN DEL JUGUETE.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A la pradera............	1	D. Juan Maestre.......	L.
»	»	A oposicion...............	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»	A real por duro..........	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio.	L. y M.
»	»	A terno seco..............	1	D. C. Navarro.........	L.
»	»	Choza y palacio...........	1	Manuel Perillan....	M.
4	3 c.	Dudas y celos............	1	C. Navarro.........	L.
2	2	Efectos de 301 dias.......	1	Ildefonso Valdivia...	L.
»	»	El baile de porvenir......	1	C. Navarro..........	Mit. L.
2	3	El capitan de lanceros....	1	Mota Gonz. y Hernandez.............	L. y M.
»	»	El chalan................	1	D. Luis Blanc..........	L.
7	5	El lavadero de la Florida.	1	Isidoro Hernandez. .	M.
»	»	El mejor postor..........	1	Tomás Reig.........	M.
»	»	El ruiseñor...............	1	Tomás Reig.........	M.
8	2 c.	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro.........	½ L.
4	2	En el cuartel............	1	Navarro y Gamayo..	L.
10	1	En el viaducto...........	1	Tomás Reig........	M.
»	»	Fuego y estopa..........	1	Tomás Reig.........	M.
»	»	Gimnasio higiénico.......	1	Fernando Bocherini.	L.
»	»	La gran noche...........	1	Sres. Maestre y Hernandez.............	L. y M.
4	1	La jota Aragonesa.......	1	D. C. Navarro....	L.
12	6	La plaza de Anton Martin.	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
»	»	Los timadores...........	1	D. Pascual de Alba.....	L.
4	1	Mata moros	1	C. Navarro..... ...	L.
»	»	Mazapan de Toledo......	1	Angel Rubio.	M.
2	»	Nos matamos.............	1	C. Navarro.........	½ L.
»	»	Odio de raza.............	1	Tomás Reig.........	M.
»	»	Oidos á componer........	1	Cocat y Reig........	L. y M.
3	2 c.	Retreta.	1	Pedro Gorriz........	L.
»	»	Sitiado por hambre.......	1	Sres. Cuesta, Criado y Espino..............	L. y M.
»	»	Tipos y topos...........	1	Navarro y Rubio....	L. y M.
»	»	Tirios y Troyanos........	1	Vega y varios Maestros............	L. y M.
»	»	Una historia en un Wagon.	1	D. Tomás Reig........	M.
2	1	Un perro grande..........	1	C. Navarro..........	½ L.
»	»	Adios mundo amargo.....	2	Sres. Rubio y Espino...	M.
»	»	Cosas de España, *revista*..	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig. .	L. y M.
»	»	El paje de la Duquesa....	2	Antonio Llanos....	M.
3	2	La tela de araña.	2	D. C. Navarro.........	½ L.
»	»	Madrid se divierte, *revista*.	2	Pedro Gorriz........	L.
6	2	Corona contra corona.....	3	C. Navarro...	L.
8	3 c.	El sacristan de San Justo.	3	Sres. Blanc y Navarro..	L.
»	»	Las mil y una noches....	1	Sres. Pina Dom. y Rubio.	L. y ½ M.
»	»	Esther..................	5	D. Ildefonso Valdivia..	L.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler,* calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.